



Sistema modular para 21 preescolares en el departamento del Atlántico, Colombia.

País:
Colombia

Zona:
Rural

Clima:
Cálido húmedo

Administración:
Pública

Financiamiento:
Público

Tipo de construcción:
Construcción nueva

**Capacidad máxima de
matriculación:**
1.200

Niveles que ofrece:
Preescolar

Año de la construcción:
2011

Población que atiende:
Femenina
Masculina
Afrodescendiente

Tipo de innovación:
Condiciones de confort
Sustentabilidad ambiental
Diseño creativo





Contexto

En el año 2010, varios departamentos del Atlántico en Colombia fueron afectados por el desbordamiento del Canal del Dique, dejando a miles de familias y comunidades damnificadas por las inundaciones. Ante este escenario, la construcción de los preescolares radicó en dos necesidades fundamentales: reemplazar de forma rápida la infraestructura afectada por las inundaciones de la zona y aumentar la baja cobertura educativa para la primera infancia en Colombia. A partir de esta poderosa idea, una nueva era en la educación inicial en el Atlántico dio inicio con la construcción de 21 Centros de Desarrollo Infantil (CDI) que garantizan un desarrollo óptimo a 6.090 niños y niñas de varios municipios del Departamento: Ponedera, Suan, Campo de la Cruz, Candelaria, Malambo, Soledad, Palmar de Varela y Santo Tomás. Los CDI son una de las modalidades de atención definidas en el marco de la Política Pública de Primera Infancia. Están dirigidos a potenciar el desarrollo inte-

gral de los niños y niñas y se conciben como complemento a las acciones de las familias y la comunidad. Son un escenario donde se articulan y armonizan, a través del trabajo de un equipo humano idóneo, todas las atenciones que tanto la familia como los niños deben recibir a partir de lo definido en el marco de calidad.

El diseño de los CDI se realizó con conciencia del lugar geográfico al norte de Colombia, caracterizado por planicies, grandes ríos y condiciones climáticas muy variables: sequías, lluvias altas y temperaturas elevadas de 40 grados en promedio durante el día.

Características del diseño

El CDI es la primera comunidad educativa en la que los niños y niñas aprenden a vivir juntos, a conocer, querer y respetar a los demás. Allí, se interiorizan normas básicas de convivencia y de reconocimiento a sí mismo, a los demás y a la particularidad y la diversidad. Por esto, se trata de un espacio con vida propia, con ambientes diseñados y organizados para desarrollar acciones de forma planeada e intencionada.

Con esto en mente, el modelo planteó un diseño modular y sistemático de 21 preescolares en diversas implantaciones urbanas y semiurbanas de 18 pequeños pueblos localizados en la zona rural del departamento. En estos lugares se diseñaron preescolares con huertas comunitarias, aulas múltiples, comedores comunitarios y parques infantiles abiertos que pueden ser usados en un ambiente extraacadémico por la comunidad aledaña.

Usualmente, el programa estipulado en los preescolares convencionales se divi-

de en comedores, salones de juego y de clases, ludoteca, baños, oficinas y zonas de descanso. La arquitectura planteada para este proyecto busca darle dinamismo a este estándar según las necesidades del contexto, buscando ser más un prototipo que un edificio para cada lugar.

La propuesta cubre las necesidades educativas y potencia el cambio social, fomentando condiciones que mejoran la calidad de vida no sólo de la primera infancia sino de un gran número de vecinos. Cabe destacar que integra espacios de uso colectivo que pretenden convertirse en puntos de encuentro de la comunidad, un lugar de referencia en los pueblos y de orgullo para sus habitantes.



Descripción de la innovación

La propuesta principal consiste en sistemas de módulos como mecanismos de organización inteligentes. Estos no están cerrados ni acabados, sino que permiten desarrollar diversos modelos basados en las mismas reglas de organización que se pueden repetir en muchos lugares, haciendo más económicos y sostenibles los proyectos planteados.

La configuración espacial para el sistema modular pensado para los preescolares se basa en el entendimiento de la filosofía pedagógica de Loris Malaguzzi, que consiste en que las ideas de los niños surgen de experiencias y por eso deben aprender a través de hechos reales. Lo más relevante de Malaguzzi para el siglo XXI es la idea del espacio como tercer profesor, que invita a que los espacios sean provocadores de experiencias. A partir de este planteamiento, nace la idea de crear un elemento que sugiere tres centralidades relacionadas entre sí, y que provoca una serie de situaciones y experiencias entre los niños,

los educadores y la familia. Así, se reemplaza la idea del corredor como método de control y eficacia por espacios de comunicación e investigación.

Al ser este un proyecto diseñado bajo un sistema modular, los espacios cerrados se presentan como módulos independientes y autosuficientes, que comportan también un rápido y sencillo proceso de construcción. Esta condición hace que sea necesaria una cinta de circulación, que es un espacio absolutamente aprovechable para diferentes actividades y se vuelve un complemento de uso comunal para los salones de clase. Se trata de una cadena espacial-comunal que une los diferentes módulos programáticos.

Esta organización en cadena permite actuar y componer dependiendo de las condiciones del lugar y la forma del lote con gran libertad: ésta es capaz de plegarse, replegarse (para la construcción de espacios centrales o patios), girar para evadir obstáculos (árboles, estan-



ques, accidentes topográficos), alargarse (para definir bordes), girar para unir partes y enrollarse (para la construcción de recorridos centrales).

Las condiciones de sustentabilidad están pensadas para el contexto cultural, social y climático de esta zona en Colombia. La fácil consecución y mantenimiento de los materiales de construcción es una de las condiciones fundamentales del proyecto. Los materiales son locales en su totalidad, garantizando que no se gasten recursos energéticos en transportes de material. La fachada de los preescolares está hecha de cristanac, una baldosa común que se puede limpiar fácilmente con agua y jabón.

La nueva infraestructura supuso para la comunidad un cambio radical en sus lugares de vivienda, en la medida en que significó que los padres y madres de los niños pueden salir a trabajar en el día con la certeza de que sus hijos están en un lugar seguro y de aprendizaje de calidad. Adicionalmente, la comunidad

ha tomado estos preescolares como espacios para encuentros de todo tipo que fortalecen su tejido social y su sentido de pertenencia.